

EL HUMANISTA GONZALO CORREAS Y SU BIBLIOTECA SALMANTINA (1631). APUNTE VALORATIVO

Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares

I. CORREAS CATEDRÁTICO DE GRIEGO Y HEBREO

El claustro pleno de 28 de agosto de 1631 recibía la noticia de que el maestro Gonzalo Correas, recientemente fallecido, legaba su nutrida biblioteca de humanidades a la Universidad de Salamanca. El hecho revestía considerable importancia por la calidad del fondo en materias técnicas de la especialidad, y por cuanto la donación se producía en un momento de franco declive en la preocupación por acrecentar la Librería universitaria. Ello parece justificar que le dediquemos este breve apunte.

Gonzalo Correas era natural de Jaraíz, diócesis de Plasencia, y había sido colegial del Trilingüe de Salamanca en el período anterior a su clausura en 1598. En el claustro de dos de marzo de dicho año se hace mención expresa de Correas y de Bartolomé Sánchez como colegiales, al tiempo que se les manda salir del colegio y se despide a familiares y criados¹. La quiebra de la hacienda no permitía seguir manteniendo las cargas del colegio de Lenguas, por lo que el claustro acordó compensar a los colegiales, concediendo a Correas una catedrilla de griego y a Sánchez 400 reales. Se trataba de la cursatoria de griego de menores, que Gonzalo Correas regentaría de 1599 a 1601. Posteriormente, de 1601 a 1610, leyó la cursatoria griega de *dos lecciones*, que suponía mayor gratificación económica. En 1610 consigue por oposición la cátedra de propiedad de Lenguas (hebreo, caldeo), tras el fallecimiento de Martín Leonardo de Celandá. El examen no resultó sobresaliente, pues Correas estaba principalmente preparado en griego, y su pretensión de nueva cátedra se justificaba por ser ésta vitalicia y de mayores ingresos². Los examinadores declararon que erraba fragmentos de la lengua hebrea, y que la aramea (el caldeo) no la sabía.

¹ *Libros de claustros*, Archivo Universidad de Salamanca (A.U.S.) 66, fol. 47.

² Las cátedras de griego en Salamanca no eran de propiedad (vitalicias) y su remuneración pequeña. La de dos lecciones percibía 30.000 mrs.; la de mayores 25.000, y la de menores escasos 12.000. Cifras alarmantes si tenemos en cuenta que el griego de menores era la penúltima de las cursatorias salmantinas en sueldo asignado, por detrás del barrendero de las Escuelas o del alguacil del sosiego. Esto explica el tránsito hacia la cátedra de Lenguas, que por ser de propiedad participaba en los residuos de las rentas anuales, con más pingües ingresos y seguridad vitalicia.

Tras algún espacio de incertidumbre se acordó que, puesto que era cátedra *rara* y no había otro que supiera más que el pretendiente, podía dársele la cátedra. La regentó hasta su muerte, pero, por la dificultad de hallar profesorado preparado en lengua griega, se consiguió dispensa real para que Correas simultanease la cátedra de Lenguas con la cursatoria de griego de menores (de 1611 a 1615) y, posteriormente, con la de griego de mayores (1615-1631)³. Todo esto pone de manifiesto la precariedad de la filología en la Salamanca barroca, con reiterados problemas de provisión de cátedras. Así, en el curso 1631-1632, un primer intento de oposición a la cátedra de Lenguas hubo de dejarse desierto por la insuficiencia de los concursantes⁴. Y más aún, en 1651 se provee sin oposición reglamentaria, dada la imposibilidad de encontrar concurrentes aptos⁵. Parecidas circunstancias con el Griego, donde tras la muerte de Correas encontramos disminución de las cursatorias y aumento de los partidos temporales. Para estabilizar la situación, en 1680, se unificaron los salarios y se creó una cátedra de propiedad de Griego, aunque sin participación en el residuo⁶.

Nos hemos desviado un tanto de nuestro tema para mostrar por contraste la importancia de Correas en el declive de las Humanidades barrocas, y por ende el significado de la donación de su biblioteca. Baste añadir que poseía el grado de maestro en teología y era clérigo. Entre sus obras pueden señalarse un arte griega, una ortografía castellana, un arte trilingüe, ediciones de Epicteto, y un vocabulario de refranes. Su fallecimiento tuvo lugar el 17 de agosto de 1631⁷.

II. LA BIBLIOTECA Y SU CUANTIA

Volvamos ahora al claustro pleno del verano de 1631 en que se notifica la donación testamentaria de Correas. El maestro Blas López informa de haberse realizado inventario de la biblioteca en cuestión. Posteriormente, en claustro de diputados de seis de septiembre, se acuerda integrar al fondo 53 obras hebreas enviadas desde Granada por el licenciado Andrés de la Cuesta al difunto Correas, y que a la sazón habían llegado a Salamanca. Hechas las diligencias oportunas, la librería fue entregada el doce de dicho mes y colocada en una sala del corredor del Trilingüe⁸.

³ El título LIX de los *Estatutos de Covarrubias* (1561) prohibía que un catedrático regentase dos cátedras.

⁴ *Libros de claustros*, A.U.S., 100, fol. 22 y ss. Por otro lado, los estudiantes tampoco acudían a oír el hebreo, como se declara en claustros de 1629-1630, intentando vincular para evitarlo obligaciones de asistencia en los conventos, A.U.S., 98, fol. 54v.

⁵ Por no proveerla por oposición hubo pleito en el Consejo. El claustro se defendía diciendo que dicha cátedra de Lenguas (hebreo, caldeo) «es tan rara y tan poco frecuentada que no sería fácil hallar otro hombre de iguales prendas, tanto más cuanto que nadie ha solicitado la cátedra en el tiempo que ha estado vacante»: ESPERABÉ, E.: *Historia Pragmática e Interna de la Universidad de Salamanca*, Salamanca 1917, II, p. 590.

⁶ ESPERABÉ, II, p. 573. Es decir, que como cátedra de propiedad era vitalicia, pero no participaba en los excedentes de rentas universitarias como las cátedras de propiedad antiguas. Los intereses creados lastraban las novedades.

⁷ *Trilingüe de artes de las tres lenguas*, Salamanca, Antonia Ramírez, 1627; *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid 1924. Cf. ESPERABÉ, II, p. 474, y RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, L. E.: *La Universidad Salmantina del Barroco, 1598-1625*, Salamanca 1986, II, pp. 156, 163, 203 y 222. Para datos biográficos y bibliográficos puede consultarse el Nicolás Antonio.

⁸ El inventario se conserva en el *Libro de claustros* de 1630-31, A.U.S., 99, folios finales. Blas López era catedrático de Prima de Gramática, por lo que su participación en la testamentaria avala la precisión del inventario en materias de Humanidades. Otros datos en *Libros de claustros*, A.U.S., 99, fols. 53v y 58v.

El conjunto contabilizaba unos 868 cuerpos-volúmenes, distribuidos así:

Cajón 1.º: libros griegos y grecolatinos.

Cajón 2.º: idem.

Cajón 3.º: idem.

Sobre estos cajones: idem.

Cajón 4.º: libros hebreos y griegos.

Cajón 5.º: libros latinos.

Cajón 6.º: idem.

Cajón 7.º: idem.

Estante junto al rincón, libros de teólogos.

Estante segundo, arrimado al otro, libros castellanos.

Cajoncillos del cajón 6.º: privilegios de impresión y obras autógrafas.

Cajón último: libros italianos, franceses, etc.

Algunos paquetes y cuadernos.

En estos 868 volúmenes-cuerpos no se tienen en cuenta diversos paquetes de obras impresas del propio Correas, tales como artes griegas y trilingües, y ortografías castellanas, etc. Por otro lado, el conjunto de volúmenes no supone un mismo número de autores y títulos por cuanto hay obras en varios volúmenes y volúmenes con más de un título o autor, especificándose en unas ocasiones y omitiéndose en otras. La cuantificación resulta, por ello, aproximativa. Lo que podemos decir es que las obras en un único volumen eran aproximadamente 812, pero, advertimos, a veces incluyendo varios títulos y autores.

El fondo resulta considerable si tenemos en cuenta comparaciones coetáneas. La Librería universitaria salmantina de las Escuelas Mayores contaba hacia 1610 con unos 1.250 volúmenes-cuerpos y algo menos de 1.100 títulos. Por su parte, Maxime Chevalier, en unas cifras provisionales que quizás deban de ser matizadas, establece tres grupos de bibliotecas privadas en los siglos XVI y XVII⁹:

1) Bibliotecas ricas de más de 500 libros. Variadas, propias de cortesanos, dignidades eclesiásticas, consejeros reales... Juan de Ribera, arzobispo de Valencia (1611): 1.990 títulos. Jerónimo de Alcalá, médico (1632): 649 títulos. Lorenzo Ramírez de Prado, consejero real (1658). Rodrigo Méndez Silva, historiógrafo de Felipe IV (1659): 963 títulos. Diego de Arce Reinoso, obispo de Plasencia, inquisidor general, consejero de Estado (1665): 3.880 títulos.

2) Bibliotecas medias de algunos centenares de libros. Técnicas, propias de letrados, teólogos, médicos, artistas... Barahona de Soto, médico (1595): 425 títulos. Juan de Herrera, arquitecto (1597). Francisco de Idiáquez, secretario de Felipe II (1610): 496 títulos. Inca Garcilaso (1616): 188 títulos. Velázquez (1660): 154 títulos.

3) Bibliotecas pequeñas de algunas docenas de libros. Obras de devoción, eclécticas, propias de hidalgos, curas, mercaderes o artesanos.

Más recientemente, Anastasio Rojo ha inventariado no menos de 178 bibliotecas en el Valladolid de los siglos XVI y XVII con notables resultados. Entre las librerías

⁹ CHEVALIER, Maxime: *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*, Madrid 1976, pp. 34, 35 y 39. El problema de estos cómputos, aparte del propio de cualquier inventario, es la distinción entre títulos y volúmenes.

con riqueza de fondos sitúa a Francisco Martínez Polo, médico, con 1.310 títulos (1618); el también médico Octavio Sanz de Soria, 923 títulos (1621); Juan de Cerecedo, oidor, 884 títulos (1653); Diego de Narbona, oidor, 802 títulos (1650); Diego Morales, caballero de hábito, 770 títulos (1660); Pedro de Zamora, obispo de Calahorra, 685 títulos (1613). En esta relación, la biblioteca de Gonzalo Correas estaría situada entre las de personajes tan asentados como oidores de Chancillería, profesionales de prestigio, caballeros acomodados y dignidades eclesiásticas. No cabe duda, por tanto, de la preocupación erudita de Correas le llevó a reunir una biblioteca considerable, hecho tanto más notable por cuanto mayoritariamente se trataba de libros técnicos, como luego veremos.

Pero sigamos con Antonio Rojo para terminar de enmarcar nuestras afirmaciones. Profesionales juristas como el abogado Salcedo, licenciado, poseían hasta 519 libros (1632), pero otros abogados como Fresno de Galdo únicamente alcanzaban 268 (1611). Entre los clérigos las cuantías son variadas. El párroco Juan García reunía 155 libros (1639), pero el también párroco Alonso Cuesta no llegaba a la decena (1620). El médico Polanco poseía 34 libros (1612) y el escribano Gabriel Canseco 45 (1674). Otro escribano, Martín Zarandona, se servía de 11 libros (1669), 4 eran suficientes para el mercader Lucas González (1669) y para cierto estudiante irlandés (1654)¹⁰.

¿Es necesario insistir sobre lo mismo? Pues bien, en 1590, el licenciado Pedro López, capellán del Colegio de San Bartolomé de Salamanca, reunía únicamente unos 50 títulos, algunos en varios cuerpos, así como una docena de cartapacios y papeles diversos. Mayoritariamente (casi exclusivamente) una biblioteca técnica de lógica-filosofía y teología¹¹.

III. MATERIAS Y LENGUAS

Con referencia a la cifra convenida de unas 812 obras de la biblioteca de Gonzalo Correas, podemos señalar unas 344 en latín (42,4 %), 120 en griego (14,8 %) y 82 en bilingüe grecolatina (10 %). Las de hebreo que poseía en vida Correas suponían 60 obras (7,3 %), aunque a su muerte le llegaban desde Granada unas 53 más (14 %). Hay que añadir a esto 3 obras arábigas y por lo menos 1 caldea (0,4 %). Los libros castellanos superaban los 130 (16,2 %), y los escritos en lenguas modernas significaban el 2,2 %: 2 obras en portugués, 8 en italiano, 7 francesas y 1 en alemán.

Comparando estas cifras con la Librería universitaria de Escuelas Mayores en 1610, encontramos que en esa fecha reunía unos 230 títulos en griego, 8 en hebreo y caldeo, y posiblemente ninguno en arábigo, pues en este punto el inventario de 1634 desmiente al de 1610¹². Los títulos de Humanidades se elevaban a 408 aproxi-

¹⁰ ROJO VEGA, Anastasio: *Ciencia y cultura en Valladolid. Estudio de las bibliotecas privadas de los siglos XVI y XVII*, Valladolid 1985, pp. 84 y ss.

¹¹ CARABIAS TORRES, Ana M.^a: *Colegios Mayores. Centros de Poder*, Salamanca 1986, III, pp. 1.149 y ss.

¹² Biblioteca Universitaria de Salamanca (B.U.S.), ms. 25, fols. 52-83, y Archivo Provincial de Salamanca (A.P.S.), protocolo 4.719, fols. 1.514-1.535v. Respecto al inventario del maestro Correas, aparece recogido por ANDRÉS, Enriqueta: *Helenistas españoles del siglo XVII*, Universidad Complutense, 1975 (Tesis doctoral mecanografiada). Menciones en GIL GONZÁLEZ, Luis: *Panorama Social del Humanismo Español*, Madrid 1981, pp. 708 y 710.

madamente. En este contexto, la aportación de Correas en obras griegas y hebreas parece manifiesta. Al mismo tiempo demuestra que la Librería universitaria únicamente puede ser valorada teniendo en cuenta las de los colegios, conventos y profesores, advirtiéndose en ella una tendencia progresiva al descuido. Así, no sólo Gonzalo Correas poseía en su calidad de catedrático obras inexistentes en la propia Universidad, sino incluso particulares como don Juan de Fonseca. El 6 de abril de 1606, el florentino Girolamo da Sommaia daba cuenta en su *Diario* de la nutrida colección de libros griegos de este caballero, amén de una gramática arábica de primorosa estampa¹³. En el ámbito de la biblioteca, como en otros, las tensiones disgregadoras y abandonicas prevalecían en la Universidad salmantina del Barroco¹⁴.

Por materias, la biblioteca del maestro Correas se descubre mayoritariamente técnica, con un 64,4 % de libros referidos a humanidades clásicas, lenguas antiguas, gramáticas y diccionarios. A continuación siguen las materias de lógica-filosofía, teología, Biblia y Padres de la Iglesia, con aproximadamente el 16,2 %. En realidad, esta sección se engrosa abundantemente de Sagrada Escritura y comentarios bíblicos ligados a su profesión de lingüista, por lo que hay que ponerla en relación con la anterior. Como lecturas complementarias siguen historias y crónicas, con un 10,7 %, y la literatura, con un 4 % (más de 25 obras). En retaguardia vidas de santos y obras de piedad con un 3,3 % (24 obras), y un 1,2 % de libros referidos a geografía, cosmografía, aritmética y astrología (unas 9 obras). La relación con la facultad jurídica, mayoritaria en Salamanca, se reduce a un *Decreto* viejo. En confrontación con el arcaísmo del inventario de la Librería universitaria en 1610, pueden señalarse contactos de Correas con novedades y autores modernos de las disciplinas filológicas, como por ejemplo el Brocense. Debemos advertir, por último, que para los anteriores porcentajes se han eliminado de la consideración algunos paquetes de obras del propio maestro Correas, que parecen fondos de imprenta. Asimismo, no hemos tenido en cuenta cuerpos-volúmenes, sino autores-títulos. En humanidades clásicas se incluyen médicos, historiadores y filósofos antiguos, que bien pudieran aparecer en otros apartados, pero que consideramos interesarían a Correas más bien en relación con su especialidad lingüística. Por lo demás, el inventario no contiene fechas ni lugares de edición de las obras¹⁵.

IV. TITULOS DESTACABLES

Los 868 cuerpos-volúmenes pueden ser agrupados en siete apartados que, alfabéticamente, pasaremos a considerar a continuación.

¹³ «Tiene il detto Fonseca una buona libreria in particolare di libri Greci, et d'humanita, una grammatica Arabica stampata in Roma...»: HALEY, George, *Diario de un estudiante de Salamanca*, Salamanca 1977, p. 488.

¹⁴ Las señales de disgregación son numerosas. Quejas sobre escasa asistencia a claustros en 1625-1626, 1632...; intento de restablecer los pupilajes con más seriedad, 1626 (no pasarán de 1633); excesivas conclusiones y actos en los colegios vinculados, con descuido de los de la propia Universidad, 1627; suspensión de visitas de cátedras en 1627-28, y posteriormente visitas esporádicas hasta 1641 en que parecen cesar; otorgamiento de grados en los colegios menores, 1628, 1632; nuevos cambios en la forma de provisión de cátedras, 1632...

¹⁵ Recordemos que las consideraciones que efectuamos se basan en el *Inventario* de A.U.S., 99, folios finales, cosidos al libro. Añadamos que en junio de 1634 se facultó al maestro Blas López para vender 50 ejemplares de artes griegas del maestro Correas en las Escuelas, sacándolos de su biblioteca: A.U.S., 102, fol. 79v.

1. Ciencia, técnica

Además de los *Tratados Hipocráticos*, vinculados a su especialidad de humanidades griegas, y del *Dioscórides*, encontramos la *Historia natural* de Plinio, las *Tablas* de Ptolomeo, y varios ejemplares de la *Sphoera* de Sacrobosco, todo ello dentro del más estricto tradicionalismo. Además, la clásica *Aritmética* de J. Pérez de Moya, y la obra de Vitrubio.

2. Filosofía, teología

Entre los libros de lógica y física Correas poseía el *Isagoge* de Porfirio, y elaboraciones recientes como el *Cursus Conimbricensis in Phisicorum Libros*, comentario sobre Aristóteles con texto griego y latino (1592-1607). De filósofos antiguos Platón, Aristóteles y Marco Aurelio, entre otros. Padres de la Iglesia y escolásticos como San Agustín, Pedro Lombardo, Santo Tomás o el nominalista Durando. De la nueva escolástica salmantina del siglo XVI no hay nada, pero sí Biblias diversas, entre ellas la *Sacra* de Plantino, y un *Catecismo Romano*.

3. Historia, crónicas

Los libros de historia suponían una lectura complementaria de cierta importancia. Aparecen diversas crónicas de reyes hispanos medievales, entre ellas la de Juan II. También una *Historia de los Reyes Católicos* (¿Andrés Bernáldez, Hernando del Pulgar, Sánchez de Arévalo?); la *Crónica del Gran Capitán*; la *Historia del Emperador Carlos V* (¿Pedro Mexía, Alfonso de Ulloa?); la *Historia de Felipe II*; otra *Historia de don Juan de Austria* por Lorenzo Vander; las *Advertencias a la Historia de Mariana* de Pedro Mantuano; la *Historia General del Mundo* de Herrera; una *Historia de las Indias* (¿López de Gómara?); la *Historia natural y moral de las Indias* del Padre Acosta; los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso; un volumen de *Mujeres ilustres*; y hasta la *Historia de Italia* de Guicciardini en italiano. Y esto sin contar los historiadores antiguos de trato diario, ni incursiones por la actualidad, como la *Expulsión de los moriscos* de Fr. Marcos de Guadalajara, o el *Memorial por el patronato de Santiago* de Quevedo.

4. Humanidades, lenguas

Sin enumerar los clásicos grecolatinos habituales en todas las disciplinas, oradores, autores teatrales, filósofos, nos limitaremos a títulos significativos. Aparecen en primer término numerosas gramáticas, como era de esperar. Una arábica, otra caldea, y una tercera hebrea de Martínez de Cantalapiedra. No podían faltar varios ejemplares de la gramática latina de Nebrija, ni su edición reformada (*Arte nuevo*) por Juan Luis de la Cerda y aprobada para la Corona de Castilla en 1604 como texto unificador. Además, Correas poseía la *Minerva* del Brocense, aunque no sabemos si se trataba de la edición de 1562 o de la ampliada de 1587. Aparecen también la *Gramática castellana* de Nebrija; la *Ortografía castellana* de Mateo Alemán; un arte

en castellano sobre lengua italiana; y el *Tesoro de la Lengua Española*, probablemente la edición de Sebastián de Covarrubias de 1611¹⁶.

Peculiar interés registra el encontrar diversas obras de Erasmo. En primer lugar los *Adagia*, máximas y proverbios glosados; *Apotegmas*; y varios ejemplares de versiones y notas al Nuevo Testamento. Completan la lista compendios educativos o pedagógicos como el *Arte de escribir cartas* y el *De copia verborum ac rerum*. La Librería universitaria en 1610 poseía asimismo unos *Opuscula*, y Antonio Rojo ha descubierto en el Valladolid de los siglos XVI y XVII hasta 19 bibliotecas con no menos de 32 títulos de Erasmo: *Adagios*, *Apotegmas*, *Copia*... ¿Hay que presuponer un cierto tono erasmista en sus poseedores, o más bien se trata de obras menores de estilo, sentencia moral y pedagogía?¹⁷

Completan la serie las *Elegantiae* de Lorenzo Valla; los comentarios a Isaías por León de Castro; y un ejemplar de los *Emblemas* de Alciato¹⁸. Finalmente, por lo menos dos obras de Justo Lipsio, dentro del talante neoestoico que teñirá el seiscientos hispano en «sustine et abstine» frente a la crisis. No es ajeno a esto que el propio maestro Correas componga un *Enchiridion de Epikteto i la Tabla de Kebes, filósofos estoicos* (Salamanca 1630)¹⁹.

5. Literatura

No están ausentes las caballerías de un *Amadís de Gaula*, con no menos de 18 aventuras editoriales entre 1508 y 1650. Si se prefería una épica más histórica la solución la constituía el *Romancero* (¿el general de 1604?), la incomparable *Araucana* de Ercilla, con 23 ediciones entre 1569 y 1632, o bien Camoens. Para contraponer a las gloriosas gestas del siglo imperial, las elegías de Jorge Manrique o los lirismos puristas de Garcilaso de la Vega. *El Cortesano* de Castiglione se hallaba también presente. Hay que añadir, aún, *La Celestina*, un continuo éxito editorial de moralidad ambigua durante los siglos XVI y XVII. Fray Luis de León aparece con *Los nombres de Cristo* y *La perfecta casada*, y, finalmente, Correas posee obras francesas de Ronsard. No encontramos nada de Cervantes, Lope o Góngora, y de Quevedo el opúsculo anteriormente citado sobre el patronato de Santiago. Si comparamos esta situación con la del florentino Girolamo da Sommaia en la primera década del siglo podemos caer en el engaño. Da Sommaia conocía y leía a Tomás Moro, Maquiavelo, Poliziano, Bembo; así como a Góngora, comedias de Lope, el Guzmán de Alfarache o el propio Quijote.

¹⁶ Algunas de estas gramáticas eran de ilustres predecesores del maestro Correas en las cátedras salmantinas, como Martínez de Cantalapedra, catedrático de Lenguas de 1561 a 1579; o bien Sánchez de las Brozas, catedrático de retórica y griego hasta 1600.

¹⁷ Lucien Febre supone ciertas corrientes cripto-erasmianas a lo largo del siglo XVI: «Erasmo reinó sobre espíritus abiertos, cultivados, apacibles, y éstos, tras otros libros, ocultaron un ejemplar de los *Coloquios*, escapando a los rigores de la Iglesia...». *Erasmo, la Contrarreforma y el espíritu moderno*, Barcelona 1985, p. 82; ROJO VEGA, *op. cit.*, p. 45.

¹⁸ León de Castro había sido catedrático de Prima de Gramática en Salamanca de 1549 a 1585.

¹⁹ En el primer tercio del siglo XVII hispano se expande un tipo de literatura que conjuga la gravedad estoica con un cristianismo de desengaño, impregnado de ascética. Bernardino de Mendoza (1604) y Juan Bautista de Mesa (1616) traducen a Justus Lipsius (1547-1606), al tiempo que se multiplican los libros sobre Séneca. El mismo Quevedo se constituye en destacado propagandista, con su *Epicteto y Phocilides en español... con el origen de los estoicos* (Madrid 1935); ABELLÁN, José Luis: *Historia del Pensamiento Español. Del Barroco a la Ilustración* (ss. XVII y XVIII), Madrid 1981, pp. 209, 215-216.

Pero hay que tener en cuenta que Da Sommaia describe un flujo incontrolable de préstamos y copias manuscritas de obras diversas, por lo que no podemos sacar ninguna conclusión de la inexistencia de ciertos autores entre los libros propiedad de Gonzalo Correas²⁰. Por lo demás, los libros registrados se encuentran entre los de mayor impacto y divulgación en las bibliotecas de la época²¹.

6. Piedad, espiritualidad

La hagiografía ocupa su lugar con dos *Flos sanctorum*, uno de ellos el de Villegas, y vidas de santos particulares como Santa Gertrudis o Santa Teresa. En el segundo de los casos nos hallamos con una de las corrientes de sensibilidad espiritual más difundida en la época, no sólo por la proliferación institucional de la reforma carmelitana, sino por la canonización de su fundadora en 1622, y su nombramiento como patrona de España en 1617. Por ello no sorprende encontrar un libro de obras de Santa Teresa (¿la edición de Fr. Luis de León en 1588?) ni una vida de la santa en francés, ya que la difusión del Carmelo femenino en Francia alcanzaba 40 monasterios en 1630. La mística apofática contaba con varios ejemplares del Pseudo-Dionisio, y las controversias en torno a la Inmaculada Concepción, tan propias de la época, cristalizaban en la *Información sobre la Concepción de Nuestra Señora* del Padre Ojeda, y en una *Lámina de atributos virginales*²².

7. Varios

La única concesión del inventario a las disciplinas jurídicas aparece como *Decreto antiguo*. El resto lo forman varios y curiosos. Un libro arábigo «encuadrado a lo morisco». El *Libro de la dentadura y remedios de ella* de Francisco Martínez. Un *Libro del juego de las damas*. Unas *Lettere del Japón*. La *Reprobación de supersticiones y hechicerías* del maestro Ciruelo. Y, finalmente, el propio manuscrito de un *Libro de refranes* de Gonzalo Correas²³.

V. EN CONCLUSION

Estamos ante la biblioteca de un humanista experto en griego y catedrático de hebreo, erudita, técnica y notablemente rica para la época. Completada por obras

²⁰ HALEY, George: *Diario de un estudiante de Salamanca*, Salamanca 1977, pp. 48 y ss.

²¹ En efecto, las obras literarias de Correas no suponen ninguna novedad especial. Entre la literatura más vendida en el siglo XVI se encontraba Petrarca, Juan de Mena, libros de caballerías, *La Celestina*, Ariosto, Jorge Manrique, *La Araucana*, *Cancionero General*, Flores de poemas, Castiglione, Garcilaso... Y en el siglo XVII, Cervantes, Ariosto, Petrarca, Castiglione, *La Celestina*, Lope de Vega, Juan de Mena, Tasso, Quevedo, Berceo, Flores de poemas y Ercilla: ROJO DE VEGA, *op. cit.*, pp. 96 y ss. Por lo demás, las obras de literatura no estaban de adorno en la biblioteca de Correas. Desde luego releía *La Araucana*, pues entre sus frases proverbiales registra: «Dióle con la de Rengo» por dar con espada: CHEVALIER, Maxime, *Lecturas y lectores en la España del Siglo de Oro, XVI-XVII*, Madrid 1976, p. 109.

²² Sobre las fervorosas disputas de la Concepción Inmaculada en España durante el siglo XVII se han podido inventariar más de 6.000 obras y folletos. Respecto a la Universidad de Salamanca, cf. MARCOS RODRÍGUEZ, Florencio: «La Universidad de Salamanca y la Inmaculada», en *Salmanticensis* (Salamanca 1954), pp. 539-605.

²³ Se trata del *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid 1924.

de historia y literatura para la distensión, junto a los habituales libros piadosos y filosófico-teológicos, con mayor incidencia de la teología positiva por profesionalidad lingüística. Probablemente se trata del incremento cuantitativo de fondos universitarios más destacable de todo el siglo XVII, y, desde luego, de su primer tercio.

La biblioteca permaneció orillada en el Trilingüe, hasta que por la carencia en la ciudad de gramáticas griegas se recurrió a vender cincuenta ejemplares del fondo del propio Correas en 1634. En julio de 1638 sufre saqueo y pillaje, desapareciendo «muchas cantidad de libros», y evaluándose las pérdidas en 252 reales. El claustro acuerda buscar y comprar los libros desaparecidos, dando en marzo del año siguiente permiso al maestro Domingo Polo, catedrático de hebreo, para consultar ciertos títulos de la misma biblioteca, ya que por ser «extraordinarios» no los hallaba en Salamanca ni en Madrid. Por estas fechas, todavía no se había recuperado lo robado y, como precaución, se dispone trasladar los libros de Correas desde el Trilingüe a la Librería de Escuelas Mayores, «cerrándolos en unos cajones donde estén en guarda y custodia». La solución resultaba problemática, pues aunque la Librería de Escuelas estaba a cargo del oficial Alonso de Figueroa, su situación general era bastante precaria, y se habían producido abundantes desapariciones de libros entre 1610 y 1634. Así se explican las vacilaciones del doctor Juan de Pareja para donar los suyos propios, temiendo se perdiesen y malograsen²⁴.

La conclusión se impone por sí misma: merma y descuido de la librería donada por el maestro Correas, en un ambiente de declive de los estudios de griego y hebreo, y en una Universidad cuya Biblioteca central había perdido hacía tiempo el empuje renovador y se iba desmembrando paulatinamente.

²⁴ No parece que mientras estuvo en el Trilingüe la biblioteca del maestro Correas fuese muy consultada. Apenas se mencionan ciertos préstamos de libros griegos al licenciado Francisco Sánchez, catedrático de artes (por lo demás, anteriores a la muerte de Correas), y el interés del propio Domingo Polo por algunos títulos hebreos: *Libros de claustros*, A.U.S., 102, fol. 43. Para el resto de los datos, cf. A.U.S., 102, fol. 79 v.; A.U.S., 106, fol. 66; A.U.S., 107, fol. 48rv. En lo que respecta a la Librería de Escuelas, por agosto de 1634 se declaraba en claustro que llevaba años cerrada y con buen número de libros desaparecidos: A.U.S., 102, fol. 85. Sobre el ocaso de dicha Librería de Escuelas, entre los inventarios de 1610 y 1634, no entraremos aquí en mayores detalles, pues estamos preparando un breve estudio al respecto.

En marzo de 1642 aún no se había trasladado la Biblioteca de Correas, y en su local del Trilingüe continuaban desapareciendo libros. Unos datos finales, en agosto de 1642 y marzo de 1649, dada la dificultad de encontrar artes griegas en Salamanca, se recurre a vender parte del depósito del propio Correas, como ya se venía haciendo desde 1634: A.U.S., 110, fols. 20 y 53; A.U.S., 117, fol. 21.